

SOBRE EL CONCEPTO DE DECADENCIA EN EL SIGLO ILUSTRADO

POR

WERNER KRAUSS

La noción de decadencia aplicada a ciertas épocas de la historia española y a veces a la esencia histórica de España, se impuso a la mente de Joaquín Costa y de los prohombres de la generación del 98. Llegó a su colmo en la obra orteguiana, *España invertebrada*, y penetró también en ciertas obras de don Américo Castro. Pero mientras para Ortega la minoría selecta y rectora no existió nunca en España, Castro admite su existencia entre los intelectuales del xvi y del xvii, incapaces sin embargo de contrarrestar las fuertes concepciones populares.

No nos cumple poner en tela de juicio la veracidad o falsedad de tal actitud de los españoles delante de su propia historia. Cabe, empero, entablar el problema del origen y de las fuentes del concepto de decadencia en España.

No faltan críticos (entre ellos se halla el mismo Herder), que interpretan la obra magna de Cervantes como atentado dirigido contra la supervivencia de las tradiciones más auténticas de España. Lo cierto es que en el xvii comenzando por Cervantes una falange de intelectuales estuvo combatiendo el teatro de Lope y de sus secuaces. Capitaneados por los sucesores españoles del aristotelismo italiano, El Pinciano, Cascales y González de Salas adoptaron los principios del clasicismo opuestos al teatro de Lope de Vega y a su escuela, cuya propagación tacharon de sumisión ciega al gusto estragado de la plebe. Tanto montaba la teoría clásica que el mismo Lope debía reconocerla en su *Arte nuevo de hacer comedias*. Con la cual el teatro llamado nacional sólo existía de hecho, no de derecho. En todo el siglo no aflojó la resistencia contra los dramaturgos considerados como responsables de la decadencia literaria española. Los argumentos del siglo van a repetirse por Luzán y otros teóricos del clasicismo del xviii. (1).

En la misma época fue inevitable que se resintiesen las anomalías de la vida social y política. Los arbitristas del xvii buscaron remedios contra algunos males, cuyo conjunto irá a formar más adelante el

(1) Además de las *Ideas estéticas* de Menéndez y Pelayo, véase John A. Cook, *Neo-classic Drama in Spain. Theory and practice*. Southern Methodist University Press, Dallas, 1959.

concepto de «decadencia» española. De esta forma fueron debatidos los problemas de la despoblación; de la incultura de muchas tierras, de la hipertrofia de clérigos y monjas, de la ociosidad de los hidalgos y de la ignorancia supina del elemento plebeyo. Lo que no se reconoció por entonces fue la interdependencia de todos aquellos fenómenos.

Si el xviii español es el siglo de la Ilustración, viene a ser al mismo tiempo el siglo de la autocrítica nacional. Se comprende que en aquella época abundaran las ocasiones de oponerse a un pasado, cuya supervivencia pesaba aún en el presente:

Soprattutto da allora—escribe Luigi Sorrento—la Spagna comincia a considerarsi malata, parla e ha coscienza dei suoi mali, padesa uno squilibrio trà realtà e ideali ... un disaccordo e uno scontento interiore delle coscienza, una rottura fra il volere e l'operare... (2).

En verdad la autocrítica española fue precedida por la crítica extranjera. En el *Esprit des lois* (1748) Montesquieu hace cargo a los españoles de haber abandonado el comercio con sus colonias a las demás naciones. Ir en busca del oro y de la plata era confundir con la riqueza su mera apariencia. Después del régimen de Felipe II, es decir, a partir del xvii, la decadencia era patente. A los males económicos se añade el yugo de los clérigos e inquisidores:

Une nation est bien malheureuse, qui donne de l'autorité à des hommes tels.

Desde luego ni en la crítica ni en la autocrítica de la decadencia española se podía pasar por alto el papel fatal de la Inquisición. Pero había otros factores de igual importancia. Masson de Morvilliers (1740-1789), enciclopedista y autor de una geografía de España y de Portugal (1776), considera como motivos de la decadencia el abandono del comercio colonial, la debilidad y el orgullo de los gobernantes, la pereza de las clases trabajadoras. El artículo insertado en la *Encyclopédie méthodique* de 1782 hace hincapié en la falta de matemáticos, de físicos, de astrónomos y de naturalistas españoles. El descuido de las ciencias útiles en España le indujo a preguntar:

Mais que doit on à l'Espagne? Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis dix, qu'a-t-elle fait pour l'Europe? Elle ressemble aujourd'hui à ces colonies faibles de malheureux, qui ont besoin sans cesse du bras protecteur de la métropole.

(2) Francia e Spagna nel settecento. Battaglie e sorgenti di idea, Milano, 1928, p. 75.

La crítica de Masson no obedece a ningún prejuicio hispanófilo. Tan pronto entraba en el terreno de las actividades literarias, estaba muy dispuesto a reconocer la contribución valiosa de España. Fue la primera nación:

qui dans un siècle où les autres nations étaient à demi barbares ait eu un roman satirique regardé encore aujourd'hui comme un chef-d'oeuvre. Dans le nombre de ses auteurs dramatiques on distingue Lope de Vega, Guillén de Castro, Cadalso, Moreto: le premier si connu par la fécondité de son génie, et qui a composé jusqu'à 1800 pièces. On trouve chez elle encore quelques poètes, quelques beaux esprits.

¿Cómo se aviene la decadencia de la vida social con el florecimiento de la literatura y de las artes? (Masson también reconoció las grandes cualidades de la pintura española.) He aquí un problema cuya solución no podía lograrse en el XVIII, ya que aun hoy día carecemos de una explicación satisfactoria de aquellos contrastes simultáneos. Pero volviendo a los conceptos de Masson haremos constar que la estimación de la literatura española del siglo pasado se oponía a la actitud francamente negativa de los propulsores españoles del clasicismo, de Luzán y de Clavijo y Fajardo.

Para este último la decadencia del teatro del Siglo de Oro persiste hasta su propia época. Pero su esperanza en una profunda reforma del arte dramático es mínima. Por lo tanto, la única solución sería la prohibición de las obras más estrambóticas del XVII, sobre todo los autos sacramentales de Calderón. En su análisis de los desafueros y profanaciones sacrílegas adopta el punto de vista de un catolicismo purificado, hipocriticamente, según Menéndez y Pelayo por proceder de un volteriano de la primera hora. En todo caso, conviene subrayar que la crítica de los autos sacramentales viene a ser al mismo tiempo una crítica de las opiniones religiosas del siglo pasado.

Para la mente esclarecida de Clavijo y Fajardo no se podía separar la decadencia teatral de otros fenómenos que caracterizaban la vida espiritual del XVII.

Sin embargo, para la mayoría de los literatos españoles la cuestión del teatro se entabló sin conexión con otros síntomas de la vida social. Así vemos al célebre periodista Nipho apreciar el arte genial de Lope y de Calderón, a pesar de ciertas objeciones muy comedidas, mientras él mismo es uno de los primeros españoles que reveló la decadencia en otros aspectos de la vida nacional. Dice en el *Correo General de España* de 1769:

Uno de los más insuperables obstáculos que siempre han hecho frente a la fortuna de esta península ha sido el desasirse de los brazos